



Caja de herramientas

Las claves de la producción
de conocimiento

Claves para formular **hipótesis de trabajo**



Universidad del
Rosario

Escuela de
Ciencias Humanas

Claves para formular hipótesis de trabajo

¿Qué es una hipótesis de trabajo?

Uno de los mayores logros de la civilización occidental es el desarrollo de un método racional de investigación. Este método, basado en el planteamiento de preguntas y el examen crítico de hipótesis, ha sido el motor del progreso científico y de la construcción de conocimiento en las áreas más diversas.

El método indica que, ante cualquier dificultad, lo más sensato es identificar en qué radica el problema y buscar la mejor solución. Esto implica la formulación de preguntas e hipótesis. La pregunta plantea el problema; la hipótesis propone una respuesta tentativa que la investigación subsiguiente trata de verificar. La experiencia muestra que del correcto planteamiento de la hipótesis depende en gran medida el buen desarrollo de la investigación.



Una hipótesis es una “conjetura plausible”; esto significa que, frente a una pregunta, la hipótesis de trabajo es la respuesta más satisfactoria que se pueda proponer, habida cuenta de los vacíos detectados y del estado del conocimiento. La hipótesis es “de trabajo” porque sólo ofrece una respuesta provisional; hay que esperar los resultados de la investigación para saber si la hipótesis es válida.

Criterios para formular hipótesis

▶ PERTINENCIA

Una hipótesis es pertinente si aclara un problema o lo replantea desde una perspectiva distinta. Por eso para su formulación es preciso realizar un buen trabajo de documentación y revisión del estado de la investigación. Esto nos ahorrará “descubrir el agua tibia”, como le pasa a José Arcadio Buendía cuando descubre que “la tierra es redonda como una naranja”.

▶ PLAUSIBILIDAD

Toda hipótesis indica una relación entre dos o más variables. La formulación de esta relación debe ser formalmente correcta (la hipótesis no debe ser tautológica ni contradictoria) y las variables tienen que haber sido definidas previamente: sólo así el proceso de investigación tiene la orientación necesaria para verificar si la relación entre variables postulada en la hipótesis es legítima o errónea. También es importante que la hipótesis no entre en contradicción flagrante con hechos plenamente establecidos.

Por ejemplo, en la hipótesis “La clase media, cuando es oprimida por una dictadura, se rebela o no se rebela”, la relación entre las variables es tautológica; si cambiamos la ‘o’ por una ‘y’ la tautología se transforma en una contradicción. En ninguno de los dos casos la hipótesis funciona. Para corregirla, la hipótesis puede reformularse así: “La clase media, cuando es oprimida por una dictadura, sólo se rebela si obtiene el apoyo de una facción importante del ejército”. Esta hipótesis es formalmente correcta y sólo exige para su adecuada comprensión que previamente se haya aclarado el significado de los términos “clase media”, “dictadura”, “rebelión” y “facción importante del ejército”.

► VERIFICABILIDAD

Una hipótesis es una respuesta *provisional*; por eso es esencial que su referente empírico sea observable (salvo en el caso de hipótesis teóricas) y que esté formulada de modo que quede abierta la posibilidad de verificarla o refutarla. Una hipótesis cuyas implicaciones prácticas o teóricas no se pueden poner a prueba mediante experimentos, mediciones o revisión crítica, no es investigable.



Hipótesis típicamente no verificables son, por ejemplo: “Si Colón no hubiera descubierto América, la bomba atómica no habría caído en Hiroshima” o “Los valores son la esencia de la convivencia”. La primera hipótesis no es verificable porque postula una relación causal contrafáctica; la segunda, porque postula la existencia de un entidad metafísica inobservable. He aquí algunos ejemplos de hipótesis parecidas pero verificables: “Si el azúcar se pone en el agua, se disuelve” – “El nivel de confianza en una sociedad es proporcional a su estado de desarrollo” – “Los textos literarios son un vehículo para expresar los problemas esenciales de la condición humana”.

► SIMPLICIDAD

En consonancia con el principio conocido como la “cuchilla de Ockham”, las mejores hipótesis son también las más simples; es decir, aquellas que tienen un mayor alcance explicativo con base en un menor número de variables y supuestos. Simple no significa aquí lo contrario de complejo sino de complicado. Cuantas más variables y supuestos teóricos tenga una hipótesis, tanto más probable es que esté mal formulada y nos conduzca a un callejón sin salida.



► Comparemos, por ejemplo, estas dos hipótesis:

1. “Las manzanas caen debido a la fuerza que ejerce sobre ellas la gravedad terrestre”.
2. “Las manzanas caen debido a la relación que existe entre la fuerza de gravedad, la resistencia del aire, la redondez de la manzana y la tendencia de los objetos a permanecer lo más cerca posible del suelo, siempre y cuando otras fuerzas no se interpongan en la trayectoria de su caída”.

Ahorrémonos confusiones: formulemos nuestra hipótesis de la manera más clara y breve posible. Evitemos incluir en la hipótesis detalles metodológicos o contextualizaciones históricas que no vienen al caso. Procuremos que la hipótesis no ocupe más de una oración o más de tres renglones; si es más extensa, abreviémosla omitiendo todo aquello que no sea indispensable para su comprensión.



Crterios evaluativos más comunes de las hipótesis de trabajo

1. *¿La hipótesis es concisa y está formulada con claridad?*
2. *¿Plantea un problema interesante y pertinente?*
3. *¿La solución tentativa que propone para dicho problema es plausible?*
4. *¿Su formulación deja abierta la posibilidad de verificarla o refutarla?*
5. *¿Es lo suficientemente simple y tiene un alcance explicativo sólido?*



Universidad del
Rosario

| Escuela de
Ciencias Humanas

Proyecto financiado por el Fondo de Innovación Pedagógica
'Nohora Pabón Fernández' de la Universidad del Rosario.

